

---

# DIARIO PATRIÓTICO

## DE CADIZ,

### DEL JUÉVES 12 DE AGOSTO DE 1813.

---

---

*Sta. Clara, vírg.*

El Jubileo de las XL. horas está en la iglesia de S. Lorenzo: se manifiesta à las 5½ de la mañana, y se oculta à las 7 de la tarde.

---

*Continúa la historia de la persecucion del clero de Francia.*

Sin embargo sucedió desde entónces á Necker lo mismo que debia suceder á Mirabeau. Quando vió ya á punto de concluirse su proyecto de la confusion de clases, comenzó á temer el poder de aquel mismo estado llano á quien lo habia sacrificado todo, el qual entónces lo miraba ya con mucho desprecio; y así lleno de susto escribió al mismo sugeto de quien se habia valido para acelerar en la cámara del clero esta reunion que aplicase todo su conato á impedir la. Á otro confidente suyo dixo: todo se pierde si se une el clero à los comunes, ellos ganan, ellos ganan, todo se pierde. Estos eran los lamentos de Necker un quarto de hora antes de la destruccion, que tanto habia promovido de los órdenes; pero ya no era tiempo

de impedirle, porque los comunes dexando primero obrar á Necker, y despues á los bándidos de él y suyos, habian tomado un medio mas astuto, qual fué enviar sus diputados á la càmara del clero, donde en nombre del Dios de la paz y fraternidad conjuraron á sus ministros pusiesen fin à las divisiones que los separaban de ellos. Casi la mitad de los curas creyeron à estas protestas y à las promesas que las acompañaban; y aun se dexaron tambien seducir los arzobispos de Viena y Burdeos. El resto junto con la nobleza persistia en la conservacion de los órdenes; pero el mismo estado llano que Necker habia puesto en movimiento y no podia ya detener, llevó las cosas à tal extremo, que el rey creyó peligrar su vida si no empleaba toda su autoridad à favor de los comunes, que ya habian dado el paso de declarar que ellos solos eran la asamblea nacional. Habló, pues, el rey à favor de la reunion, y se rindieron los obispos y la nobleza. En esta confusion de los órdenes, vió claramente Necker lo mal que habia hecho las cuentas para reynar con su crédito sobre los comunes, que ya estaban en estado de no necesitarlo; y era tambien fácil à qualquiera ver la perdicion de la nobleza, clero, monarquía y religion.

Efectivamente, los comunes se componian de seiscientos diputados, casi todos unidos por la diligencia que se habia puesto en que recayese la eleccion en hombres de la secta filosófica, ó en hombres ineptos por sí mismos, y acomodados à dexarse llevar de los sediciosos. Los otros dos órdenes solo tenian trescientos diputados cada uno. Quedando cada órden en su càmara, y tomándose los votos en cada una separadamente, se contaría por voto de todo el órden el dictàmen que tuviese à su favor un solo individuo mas: tomadas así las deliberaciones en cada càmara serian mas sosega-

das : la resolución que se hubiese formado en una con precipitación , sería mas considerada en el exámen de las otras dos , y sería necesario el voto de dos órdenes para que prevaleciese un acuerdo. Pero confundidos los órdenes , sucedia todo al contrario : un solo vocal desaconsejado en el clero ó en la nobleza daba la preponderancia al mas detestable voto de los comunes ; pues ahora en solo el clero habia veinte y cinco ó treinta miembros , que debian su eleccion à la càbala de Necker , hombres ya resueltos al perjurio y apostasía , que desde entónces mismo quedaron hechos cabezas de la nueva iglesia. La nobleza tenia tambien muchos miembros dispuestos à favorecer los proyectos del dia : y con esto solo debia precisamente prevalecer la opinion del estado llano , y perecer en Francia la monarquía y el clero.

No por esto se entienda que el estado llano era generalmente enemigo del clero y del rey ; pero sí , que estos enemigos à fuerza de càbalas é intrigas habian logrado que se nombrasen diputados los hombres mas ímpios y sediciosos de su clase , y aun de las otras dos , tales que Syeys y Mirabeau , entresacados el uno de los apóstatas del clero , y el otro de los de la nobleza.

Aun en esta asamblea se vieron hombres plebeyos distinguido por su oposicion constante à los proyectos de la impiedad. Se vió un calvinista opinar siempre por la conservacion de las leyes y de la justicia en favor del clero , y particularmente se vió aquel miembro de los comunes aquel Martin de Auch , á quien debe la Francia aquel acto de firmeza y heróica intrepidez , de que ni la revolucion , ni quizá todos nuestros anales daràn semeiante exemplo ; acto que debo referir aquí para honor de aquellos mismos comunes à quienes sin embargo acusamos justamente de haber perdido la monarquía y la religion.

El juego de pelota fué el teatro en que se dexó ver el alma de Martin en aquel memorable dia en que los seiscientos diputados de los comunes, y los apóstatas de la nobleza y del clero furiosos hasta el último grado de exáltacion contra el rey, levantaron la mano todos à una, y pronunciaron el juramento de no desistir hasta haber dado à la Francia su constitucion, que es decir, hasta haber destruido la antigua monarquía y religion: en aquel dia y aquel momento, solo en pié en medio de los perjuros Martin de Auch, cruzados los brazos sobre el pecho, con aire de magestad en tono firme se negó à levantar la mano y pronunciar el juramento, y presentándole despues el proceso verbal para que pusiese su nombre en la lista de los reveldes, tomó la pluma, y escribió: *Martin de Auch protesto.*

Si todos los diputados del estado llano que no tenían interiormente las opinioes de estos sediciosos, hubiesen tenido el valor que Martin, sin embargo de la confusion de los órdenes, subsistirian aun en Francia el trono y el altar; pero ya estaba dado el golpe mortal, y no podia menos de quedar sacrificado el clero en una asamblea que mas bien era lonja de impíos y bándidos, que senado augusto de una nacion que delibera; de suerte que ni el mas generoso patriotismo pudiese eximirlo del proyecto forjado contra él.

Antes de venir à los estados generales ya habia hecho el clero el sacrificio de sus inmunidades y privilegios pecuniarios. Aun antes de la abolicion de los órdenes, ya se habia adelantado à dar parte al estado llano de su unànime consentimiento en soportar todas las cargas del estado en la misma proporcion que los demas ciudadanos, ademas de su crecido donativo: pocos dias despues de la reunion ofreció cargarse con un empréstito de treinta millones, que decia el ministro necesitarse: despues se aumentaron sus ofertas;

que llegaron hasta el tercio de sus fondos; y en fin hasta quatrocientos millones. Pero la asamblea lo queria todo, y todo lo hubo de tomar.

El quatro de agosto en medio de aquellos gritos y excesos que parecian de embriagez, y no eran sino de odio y furor, comenzò la asamblea declarando redimibles los diezmos de la iglesia. Cinco dias despues corrieron á Versalles los revoltosos del palacio de Orleans, pidiendo las cabezas de once obispos y diez y seis curas, sino se abolian sin redencion alguna los diezmos. El once se esparcieron en la sesion las listas de esta proscripcion, y se decretó la absoluta abolicion de los diezmos. Entónces uno de aquellos venerables curas que habia creido á las promesas de los comunes, clamó al oír el decreto: ¿con que en el nombre del Dios de la paz y fraternidad nos conjurásteis á unirnos con vosotros para degollarnos, ó hacernos morir de hambre? Las carcajadas de una risa feroz fueron la respuesta á su simplicidad.

El 29 de setiembre dictó la avaricia un nuevo decreto para el despojo de los templos baxo la apariéncia de una simple exórtacion á llevar la plata de las iglesias á la casa de la moneda, y á consecuencia fué profanado un prodigioso número de vasos sagrados.

Á medida que se despojaba el altar crecía la calumnia contra sus ministros, y se redoblaban los medios de hacerlos odiosos: los emisarios de los clubs, sus poetas y escritores los representaban como aristocratas, enemigos por esencia del estado llano, y siempre dispuestos á oprimir al pueblo. No podía la impostura ser mas grosera, porque por trescientos ó quatrocientos eclesiásticos cuyos beneficios podían dar envidia, había mas de quarenta mil que apenas tenían un moderado pasar; y es cosa demostrada, que juntas todas las riquezas del clero secular y regular, apenas basta-

\*

rían para dar á cada uno de sus ministrós una renta de trescientos pesos. En este cuerpo del clero, sesenta y quatro mil vicarios ó curas pertenecían casi todos por los lazos de la sangre á este estado llano de quien se decía ser enemigos: por todos sus principios y funciones se versaban de continuo con los ciudadanos menos acomodados de esta clase: en los lugares, aldeas y campos eran su consuelo, su consejo, sus ángeles de paz, y hasta aquel momento los sofistas mas sin religion habían ensalzado la importancia de los servicios hechos al pueblo por estos ministros que componían la mayor parte del clero. Es verdad que había alguna relaxacion en este cuerpo; pero jamas habia pasado á nadie por el pensamiento que llegasen hasta ser enemigos del comun los eclesiásticos; antes bien era notorio lo que ellos se interesaban en su bien, y que en sus necesidades eran el recurso mas seguro las rentas de los sacerdotes y obispos. No era, pues, el alivio del pueblo el que se solicitaba arruinando al clero, sino lo que ha declarado ya bien el tiempo, que era quitar á este toda consideracion y miramiento con los ministros del altar, y á estos los medios de merecer el afecto del pueblo partiendo con él sus rentas, y privar á la religion de sus ministros, privándolos á ellos de su subsistencia.

Para llevar al cabo este pérvido designio, era menester borrar de la mente del pueblo toda idea de respeto y veneracion á sus pastores, y siendo insuficientes los caminos ordinarios de los calumniadores, se recurrió á un idioma mas expresivo que el de las palabras, que fué hablar á los ojos, y así sin miramiento á la decencia, como tampoco lo habia para con la verdad, se vistieron las esquinas y tiendas de pinturas ridículas las mas denigrativas de los ministros de la religion: en ellas representaba el buril baxo emblemas de avaricia y extravagantes figuras à los sacerdotes, llo-

rando por los tesoros que les quitaban, y con tan dignas lecciones, olvidando el populacho ingrato y envidioso quanto socorro habia recibido, y quanta parte se habia vertido en su seno de las riquezas de la iglesia, aprendía à codiciarlas en la persuasion de que se las iban à quitar á los eclesiásticos para repartirlas en él: por lo que no le parecía ya latrocinio y violencia sacrilega despojar al altar y à sus sacerdotes, sino derecho legítimo de la sociedad. Junto con esto se le mostraba en estampas las mas lascivas á los ministros de la religion como hombres perdidos de disolucion, dissipando con mugeres prostituidas el patrimonio de los pobres, y contemplando el pueblo ya teñido de zelos estas figuras obscenas, bebia la indignacion, el odio y el desprecio de quanto hay mas respetable en el sacerdocio.

En estas lecciones infames hallaban otra ventaja los impíos, porque no creyendo como tan depravados, ni aun posible la continencia en los sacerdotes, insinuaban al pueblo, que todas las virtudes de aquellos á quienes habia venerado hasta entonces, eran una mera hipocresía, y que en la religion, todas las virtudes, hasta el mismo pudor, eran contrahechas. Ultimamente, en estas estampas eran representados como animales viles y asquerosos los que hacian mas especial profesion de las virtudes evangélicas.

Los mismos sentimientos contra la religion se inspiraban al populacho por medio de folletos escritos en lenguaje de taberna: ni otra cosa se representaba en teatros que calumnias y piezas indecentes acerca de la doctrina y costumbres del clero, convirtiéndolo todo en mofa, hasta el nombre de sacerdote. El rey, cuyas desgracias iban siempre en aumento al par que las del clero, quando despues de haberse salvado el 6 de octubre con gran dificultad de mano de sus asesinos,

fué luego traído preso á su misma capital, pudo entender ya quan una era su causa con la de los sacerdotes, pues que al igual de aquella gritería que sobresalía entre los demas ultrages, viva la nacion, muera el tirano, resonaba tambien la voz de los apóstatas, muieran los birretes, que era el nombre burlesco con que acostumbraba el pueblo ir tras los sacerdotes quando salían al público.

Entónces trasladando la asamblea sus sesiones de Versalles á París para estar mas cerca de sus bándidos, conoció en los progresos que había hecho la conspiracion, que era ya tiempo de completar el despojo de la Iglesia, apoderándose de todo el resto de sus bienes. La propuesta era tan disonante por la evidencia de la injusticia y atrocidad del robo, que había sido preciso esperar largo tiempo á que apareciese un hombre tan descarado que la pudiese hacer. En fin se halló este hombre como Judas en el mismo colegio de los apóstoles, y fué Taillierand-Périgord, obispo de Autun. El rey que lo hizo obispo creyó que siendo hijo de un padre respetable, llevaria á la iglesia siquiera una imágen de virtud; pero fué funestimo su engaño; porque en lugar de la nobleza de pensamientos y virtudes hereditarias de su familia tenia toda la baxeza y todos los vicios del judaismo. Este, pues, el 10 de octubre en plena asamblea propuso apoderarse de todos los bienes eclesiásticos. Mirabeau que lo había echado por delante como á uno de aquellos que no tienen honra que perder, sostuvo la demanda, e hizo que se pusiese en deliberacion, y se acelerase la decision por el medio de las amenazas.

*Se continuará.*

*Concluye la Estafeta de Santiago.*

Estos se ofrecieron á exponer todo lo que discurs-

rieron algunos economistas, así extranjeros como nacionales, contra las riquezas del clero y fundaciones piadosas: aquellos hicieron particular estudio en formar un epítome ó resumen de todas las flaquezas verdaderas ó falsas de nuestros reyes, sin omitir á los mas prudentes sábios, y amantes del bien de sus súbditos, á fin de hacerles odiosos é indignos del trono: á tan extremado punto ha llegado su impudencia, que han impreso ser delito de lesa Magestad el llamar á los reyes soberanos, como lo puedes ver en el libelo del Asturiano que te insinué.

Ya ves, amigo mio, que no hay cosa mas fácil, que lo insinuado, para dar al público papeles de esta naturaleza, como no sería difícil el escribir libros muy voluminosos contra toda la religion de Jesucristo, pues de tres siglos á esta parte hay mas escrito contra ella, que á su favor. No se contentaron con esta distribucion de puntos y materias, sino que averiguaron con la mas exquisita diligencia, en dónde se hallaban sujetos idóneos para propagar sus máximas, ya de palabra, ya de escrito en todas las provincias de España sin exceptuar las Américas: discurrieron ademas de esto los medios mas eficaces para hacer prosélitos, y los modos mas conducentes de formar una anarquía política, y religiosa sin derramamiento de sangre (porque estiman mucho la suya) cuyo resultado fuese una regeneracion absoluta y universal.

Entre otros medios que adoptaron por muy eficaces para el logro de sus vastos proyectos fueron los siguientes: I. Buscar gaceteros ó publicistas que incessantemente hablasen contra la Inquisicion, contra el estado eclesiástico, secular y regular, declamando contra su codicia, celibato y relaxacion escandalosa, y predicando la reforma de su número y restauracion de la disciplina primitiva. II. Sostener á todo trance

á estos editores venales, y pagarlos todos los gastos que hicieren, si la venta de sus impresos no fuese suficiente para cubrir los gastos de la impresion. III. No reparar en insertar en sus periódicos mentiras, cuentos ridículos, anédoctas falsas y calumniosas, siguiendo en todo lo que fuese á propósito, la doctrina de Maquiabelo. IV. No detenerse en censuras ni excomuniones, pues no merecen otra cosa que el desprecio, y solo son temidas por los fanáticos y supersticiosos. V. Incultar siempre en que el pueblo es el rey, el monarca y el soberano esencial, de cuya dignidad ni puede prescindir, ni desentenderse y contar perpetuamente con su voluntad general y pactos sociales, declamando al mismo tiempo sin cesar contra la tiranía y despotismo, que han adoptado todos los reyes, aunque hayan sido mas santos que S. Fernando. VI. Truncar las autoridades de los sábios antiguos, y poner por pruebas las objeciones que ellos mismos expusieron, pero sin insinuar las respuestas que dieron. VII. Encomiar hasta lo sumo á los que en los siglos pasados fomentaron las rebeliones contra los soberanos, pidiendo que se le erijan estatuas, por exemplo, en tiempo del emperador Carlos V., á los Padillas y Acuñaas. VIII. Tratar á los que los impugnen, con el mayor desprecio, á saber: de ignorantes, de díscolos, de bárbaros, de serviles, de rutineros, supersticiosos, de visionarios, de fanáticos, y de opuestos á la nueva Constitucion y sábio gobierno. IX. Disimular el error en sus concolégas, y en sí mismos con frases capciosas, equívocas y artificiosas, manteniéndole con teson estoico, aun quando el gobierno lo condene. X. Por fin, y este se encomienda mucho, procuran, que todos hablen el mismo language, expongan las mismas ideas, y se insinuan del mismo modo. Y esta es la razon por que todos los publicistas de esta congregacion, á lo

menos casi todos se expresan idénticamente en Madrid, Valladolid, Salamanca, Santiago, Coruña, México, Habana, y se expresan del mismo modo en las demas provincias, segun que vayan quedando libres. Todos ellos son ecos de los de Cádiz. Debes advertir que muchos de estos han sido gaceteros de los franceses. N. estuvo en Valladolid, N. y N. en Madrid, N. en Sevilla y otros, que tú no conoces en otras partes. Persuádate asimismo de que en el instante en que se restablezca la Inquisicion, todos toman el montante para Francia, pues ya hace años que unos, segun ellos dicen, olían á chamusquina, y otros han hecho méritos para que se encienda la hoguera.

Tambien debes notar que los principales gefes de esta confederacion estuvieron muy próximos á ser juzgados por la Inquisicion; pero se acogieron á la sombra de Godoy. Uno de estos es el que está mas encarnizado contra este tribunal, contra los clérigos y contra los frayles; este es el que dixo delante de muchas personas, que no habia de sosegar hasta vengarse de su sangre. ¡Qué patriotismo! ¡Qué religion! ¡Qué filantropía, voz que apenas se aparta de sus labios! ¿En qué se distingue este dicho de aquel que profirió uno de los filósofos regeneradores de Francia, á saber, de que para conseguir la felicidad de la Europa se diese garrote al último de los reyes con las tripas del último sacerdote? Dios por su infinita misericordia acabe quanto antes con estos sansculotes, y jacobinos afrancesados, que estan empeñados en borrar del mapa del mundo á la religiosa España, pues intentan privarla de su existencia política, cristiana y religiosa, frustrando de su parte los extraordinarios desvelos de nuestro augusto, y católico Congreso, que sin cesar trabaja para que recupere su verdadero esplendor. No lo dudes, mi apreciable amigo; he pensado como ellos, he tratado con

ellos, y no se me ocultan sus misterios de iniquidad. He satisfecho insinualmente tu curiosidad; en otra ocasion mas oportuna te hablaré con mas extension; pero sobre manera te encargo que no me descubras, pues si llegan á saber mi mudanza los cofrades de esta secta, no cuentes con tu amigo hasta el otro mundo. Me consta que en esa hay algunos (los mas son forasteros, y no pocos hablan el language de los Pirineos, que se corresponden con estos; envian sus papeles para que circulen; he visto unos quantos que tratan del Sr. Obispo de Orense, de la Inquisicion y de frailes) sus amigos los celebran muchos; pero todos los buenos católicos y verdaderos españoles los han mirado como á partos legítimos de.. He entendido que E. C. ha sido gacetero de los satélites del tirano en una ciudad de Castilla. Asi corre aquí, la verdad en su punto; tú lo sabrás. Dime lo que hay, y con esto manda á tu amigo agradecidísimo á tus sabios consejos, que siempre los tendrá presentes para arreglar por ellos su conducta. = T. V. D. P. = A. L. M. = ”

Amados compatriotas míos: vuestro corazon leyendo esta carta se sentirá cruelmente conmovido como el mio. ¡Qué dolor! La religion y la patria están en inminente peligro: alarmaos, pues, con un santo zelo contra todos sus enemigos: no presteis oidos á sus discursos vanos, seductores y artificiosos, y desechad con indignacion sus planes anárquicos é impíos, frutos amargos del jacobinismo. No os abandoneis á una falsa confianza, porque sereis víctimas de la conducta tortuosa, artificiosa, obscura y sigilosa con que los jacobinos preparan nuestra ruina y favorecen las intrigas del tirano. No sean inútiles vuestros heróicos sacrificios. Velad y orad. (*Inserta en la traduccion de las Memorias del Ab. Barruél.*)

CÁDIZ:

En la imprenta de D. Vicente Lema, calle de S. Francisco, núm. 47. Año 1813.

# SUPLEMENTO AL DIARIO PATRIÓTICO

DE CÁDIZ,

*DE HOY JUEVES 12 DE AGOSTO DE 1813.*

---

## NOTICIA DE OFICIO.

Después de las brillantes acciones que tuvieron los días 28 y 29 del próximo anterior en las inmediaciones de Pamplona en las que los enemigos fueron completamente derrotados con pérdida considerable, y de las que no se han recibido aun los detalles, participa el Sr. Comandante general del ejército de Galicia, desde su cuartel general de Oyarzum à las cuatro y media de esta mañana, que el General Álava escribe à la una de la tarde de ayer desde Almandor que se habian hecho en aquel dia 3000 prisioneros sin contar con los heridos, y que el enemigo se retiraba en confusion y totalmente desalentado.

La division Longa que constaba en Vera, Losaca, y Yanci &c. es reemplazada esta mañana por las tropas del ejército de Galicia, y se le envia à perseguir al enemigo à quien se le podrá hacer mucho daño. Giron. = Cuartel general de Tolosa 1.º de agosto de 1813.

El brigadier segundo gefe C. M. G. del quarto ejército. = *Antonio Roselló.*

Cádiz: imprenta de Lema: 1813.